Acta Botanica Mexicana 75: 101-103 (2006)

Reseña de Libro

Hágsater, E., M. Á. Soto Arenas, G. A. Salazar Chávez, R. Jiménez Machorro, M. A. López Rosas y R. L. Dressler. 2005. Las orquídeas de México. Instituto Chinoín México, D.F. 304 pp.

A finales del año 2005 los aficionados a las orquídeas recibieron con satisfacción la publicación de un libro que resume los resultados obtenidos por numerosas generaciones de botánicos dedicados a su estudio, obra en la que se incluye un porcentaje apreciable de las orquídeas que se conocen hasta la fecha en México, o sea alrededor de 450 especies ilustradas con fotografías de gran calidad aportadas por 46 artistas de la cámara fotográfica. Dicha cantidad es una parte considerable de las más de 1,200 especies que se conocen hasta ahora de México, y se ilustran 162 de los 164 géneros.

La presentación de la obra resume sin desperdicio de palabras la idea de Eric Hágsater acerca del estudio de las orquídeas mexicanas como trabajo en equipo. El libro impreso en papel libre de ácido consiste de doce capítulos: Historia natural, Orquídeas y gente, El paisaje mexicano, Selvas tropicales húmedas, Selvas tropicales secas, Sabanas, palmares, pinares y encinares tropicales, Humedales y vegetación costera, Zonas áridas y matorrales, Pastizales, páramos y vegetación alpina, Bosques templados, Bosques de neblina y Conservación.

La familia Orchidaceae, cuyo origen se remonta a 100 o 110 millones de años, se describe en el primero de ellos por medio de las partes vegetativas y florales. Se enfatiza la interacción entre sus especies y otros seres vivos, de la cual depende la existencia a veces de unas y otros. Se destaca que es una de las más diversas en el planeta tierra con 20,000 a 30,000 especies. Se discute la definición de especie y se indica que de acuerdo con los estudios más recientes, el conjunto se divide en cinco subfamilias: Apostasioideae, Vanilloideae, Cypripedioideae, Orchidoideae y Epidendroideae.

El segundo apartado habla de que las orquídeas son apreciadas y admiradas por la belleza de sus flores y multitud de formas, narra que en México el conocimiento de las mismas, sus particularidades, propiedades y utilizaciones se remonta hasta el pasado prehispánico. En lo que toca a estas últimas se destaca merecidamente el de la vainilla de la cual poca gente sabe que pertenece a la familia de las orquídeas, se dan a conocer también otros usos, a mencionar en la medicina, como adhesivo, en la elaboración de dulces y sobre todo como ornamental y ritual. Se hace un recorrido histórico en el que se alude a los exploradores del pasado lejano y reciente, al igual

que a los contemporáneos y se recuerda cómo el descubrimiento de muchas especies mexicanas despertó el interés de los jardineros europeos por las orquídeas; no se olvida a los que con su trabajo de investigación han hecho posible el conocimiento actual de nuestras especies. En los restantes capítulos se describen los tipos de vegetación que se encuentran en México y que albergan orquídeas, con énfasis en las especies muy raras o interesantes desde distintos enfoques. Entre otros que se mencionan merece atención especial el correspondiente a bosques de neblina porque a pesar de ocupar una minúscula extensión del territorio, contienen más de 60% de las orquídeas conocidas. Las asociaciones que se relacionan con este tipo de vegetación son descritas de modo muy completo y con gran detalle, aunque para seguir la lectura se requiere de conocimientos de botánica que no son siempre del dominio de mucha gente. Se intercalan temas de gran interés acerca de la polinización de algunas especies, aspecto en el que se hace hincapié a lo largo de la obra y que algunos lectores podrían considerar que materia tan importante se pudo tratar en un capítulo aparte.

Por contraste, las asociaciones conocidas como pastizales, páramos y vegetación alpina, que ocupan una superficie considerablemente mayor, mantienen en conjunto un número cercano a 38 especies de orquídeas, entre las que destaca por la belleza de sus flores blancas con el labelo teñido de bermellón *Funckiella hyemalis*.

El último capítulo se refiere a conservación y es tan interesante como los anteriores, porque aquí se aborda el tema crucial de mantener esa riqueza biológica y de tradición tan antigua, cuyos elementos se encuentran en inminente peligro de extinción sobre todo por factores antropogénicos que bajo diversas modalidades están produciendo el cambio climático global. Las estrategias de conservación que se ofrecen *in situ* y *ex situ*, son eminentemente de orden práctico y merecen atención y ejecución a escala nacional, pues de no hacerlo así la pérdida será irreparable porque la extinción es para siempre. Los factores que contribuyen al deterioro se analizan en detalle y entre otros se alude a la ganadería extensiva, la agricultura tradicional, el crecimiento desmedido de las ciudades, los incendios forestales, la desecación de humedales, los asentamientos humanos irregulares, la contaminación del aire, el agua y el suelo, la industria extractiva del petróleo y la petroquímica.

Se señalan los defectos que se encuentran en la legislación vigente y en su aplicación práctica y se advierte de manera inequívoca el riesgo que se corre en un futuro cercano de la extinción de algunas orquídeas y en consecuencia de muchas otras especies de plantas y animales. A la vez que proponen estrategias de conservación que resultan de una larga observación de la naturaleza y de los

acontecimientos en el campo, indicando que en toda política de conservación que pretenda ser exitosa se requiere la participación de la sociedad civil, los productores y las autoridades locales.

Las orquídeas de México es un libro que debe formar parte de la biblioteca de cada estudioso de este grupo de vegetales, aficionado o profesional, y de todas las personas conscientes del beneficio que nos proporciona la vida de las plantas. Si se toma en cuenta su gran calidad, el valor del contenido y por encima de todo la intención con la que fue escrito, su precio es una verdadera ganga. Desde su presentación ha sido un éxito de librería y será una obra de consulta por muchos años, útil para los botánicos y los responsables de la aplicación de los conocimientos ecológicos.

Compuesto dentro del más estricto rigor científico, el libro es agradable de leer y su redacción, de rápida comprensión, produce en el lector la sensación de un recorrido rápido por el territorio de México. Uno se imagina los lugares descritos con la ayuda de las fotografías de paisaje y de las plantas en su entorno nativo, a tal grado que provoca el sentimiento de que las tiene al alcance de la mano y disfruta de sus formas singulares y sus colores resplandecientes.

Roberto González Tamayo. Departamento de Botánica y Zoología. Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad de Guadalajara. Apdo. postal 1-139, 45101 Zapopan, Jalisco.